



Capítulo 295

Emperador Demonio --> ¡Dios Demonio!

En cuanto ese extraño rayo se conectó Darius penso que nunca había sentido nada parecido.

La gran fuerza del impacto reverberó por toda su creación, pero en lugar de vibraciones, fue como un terremoto en toda regla.

No hace falta decir que su mareo fue realmente terrible, ya que su creación más preciada casi estalló en pedazos.

Aunque esta construcción debería haber sido completamente indestructible, se formaron grietas por toda su otrora prístina creación.

El rayo atravesó limpiamente su espalda y separó sus piernas de su torso, haciendo que ambas mitades cayeran al suelo.

¡¡¡BUMMM!!!

La creación de Darius intentó arrastrarse y unir sus dos mitades, para poder repararse, pero Abaddon no tenía intención de permitirle hacer tal cosa.

De repente, una pared de hielo se formó de la nada, separando las dos mitades y, evitando que pudieran reconectarse y continuar la pelea.

Abaddon se cernía sobre la maquina rota, como un siniestro segador venido del más allá, aparentemente desafiándolo a continuar la lucha.

Pero, por supuesto, sabía muy bien que un semidiós nunca caería tan fácilmente.

De repente, una escotilla se abrió en la parte posterior de la cabeza del constructo y Darius salió arrastrándose, tosiendo una extraña mezcla de sangre y vómito.

"Urgh... Vaya asunto desagradable."

Se limpió la boca y miró fijamente a la criatura increíblemente grande, con múltiples cabezas y alas, lo suficientemente grandes como para tapar el sol.



Este hombre... era fácil ver cómo podría haber unificado la raza demoníaca.

El era un tipo de ser que, después de todo, solo respetaba el poder y Abaddon parecía tener mucho de sobra.

Pero incluso entonces, tuvo que aprender que no todos se rendirían ante él.

"¿Qué te parece si bajas aquí y te ensucias, muchacho?"

"...¿Eh?"

"¡Saca tu mente de la cuneta, cerebro de lagarto!"

Darius se quitó su gruesa túnica real y reveló un físico que solo podría describirse como el de un culturista en miniatura.

Sus músculos eran como mármol cincelado, y tenía varias quemaduras y abrasiones propias de trabajar en una forja durante varios cientos de años.

Pero esa no fue la parte más impresionante.

Bajo la mirada estupefacta de todos los presentes, el cuerpo de Darius comenzó a experimentar algunos cambios muy familiares e inesperados.

Sus dientes dorados se volvieron puntiagudos, como dagas, y ahora eran casi demasiado grandes para su boca.

De su brillante cabeza calva surgieron cuernos negros, y escamas parecidas a diamantes del mismo color que sus dientes surgieron en sus brazos, cara y torso.

"Sin magia, sin maquinaciones. ¡Solo una pelea de hombre a hombre! ¿Eres lo suficientemente hombre para aceptar el desafío?"

Abaddon observó cómo Darius levantaba ambos puños como un boxeador en su mejor momento, incitando al dragón a continuar.

"No tenía idea de que mi abuelo te consideraba un gran amigo lo suficientemente grande como para someterse al amistoso ritual contigo... jamás pensé que ese viejo bastardo supiera siquiera lo que eran los amigos".



"¡Ja! Es un muchacho quisquilloso, en verdad, ¡pero es mi hermano al fin y al cabo! Pero hoy no es un día para discutir mis asuntos, muchacho, ¡hoy es un día para ajustar cuentas!"

"Muy bien..."

Abaddon quedó envuelto en una columna de llamas blancas y púrpuras, y emergió del ardiente tornado unos segundos después, significativamente más pequeño y mucho menos aterrador.

Darius saltó de su construcción y comenzó a cerrar la distancia entre él y Abaddon con pasos lentos y constantes.

Por el contrario, Abaddon también comenzó a caminar hacia el enano musculoso sin ninguna prisa por comenzar.

"Eres un hombre valiente, Darius. Desafiarme en una competición, en la que estoy en mi mejor momento, equivale a suicidarse".

"¡Ja! Todos tienen un pico, muchacho, pero ¿y qué? He conquistado bestias y montañas más grandes que tú, mientras estaba borracho, así que ¿por qué deberías poner la más mínima sensación de miedo en mi corazón?"

"Ya veo, toda tu sabiduría se ha despertado en la batalla hace mucho tiempo. Tanto es así que ni siquiera puedes ver lo que tienes frente a ti". —¡Quizás sí! ¡Supongo que tendrás que demostrármelo!

"No mueras."

"Ni lo soñaría."

¡Zas!

¡¡¡BUMMMMM!!!

En un abrir y cerrar de ojos, Abaddon y Darius cerraron la distancia que había entre ellos dos y sus puños chocaron en un choque brutal.

La onda de choque producida por sus golpes conectados fue lo suficientemente destructiva como para destruir el suelo a su alrededor, y el sonido emitido fue como el de una bomba.

Darius era físicamente más fuerte, pero después de recibir tantos golpes en su cuerpo, el cuerpo de Abaddon se había convertido en igual de denso, por lo que no fue empujado hacia atrás en lo más mínimo.



Aunque era más fuerte, el brazo del rey enano tembló después de recibir el puñetazo de Abaddon.

Comprendió por qué Abaddon tenía tanta confianza en su poder, aunque no lo demostró.

"Así que eres un poco más resistente... ahora lo veo."

"No, no lo ves."

Abaddon pateó a Darius con fuerza en el estómago y lo envió volando por los aires, sin aliento en sus pulmones.

"Soy la cima. Mi existencia es la prueba de que quienes se interponen en mi camino son pequeños e insignificantes".

Con una velocidad que Darius no podía esperar seguir, apareció detrás de él, en el aire, y le dio un fuerte puñetazo en la espalda, casi rompiéndole la columna y plantándolo firmemente en el suelo.

Abaddon aterrizó justo al lado de Darius y levantó su cuerpo en el aire por el cuello, su agarre se hizo más fuerte a cada segundo.

"Soy a la vez el principio y el fin, la destrucción hecha carne. Casi invencible y completamente imparable".

Abaddon le dio un fuerte rodillazo a Darius en el estómago, y el anciano sintió que una de sus antiguas costillas se rompía después de una eternidad.

Supo inmediatamente que lo que acababa de soportar habría sido mucho peor si no hubiera tenido el poder de Helios para fortalecer su cuerpo.

Conmocionado por el ataque, se liberó del agarre de Abaddon y lo pateó en la mandíbula con todas sus fuerzas.

La horrible escena del cuello de Abaddon rompiéndose y dando un giro de 180 grados fue visible para todos, pero Abaddon aún no había caído.

Su cuerpo se corrigió por sí solo y su cabeza volvió a la posición adecuada sin signos del grave daño anterior.

Finalmente, Darío tuvo una horrible revelación.

"Tú... tú te vuelves más fuerte cuanto más te golpeo".



Abaddon no se sorprendió por su deducción, ya que cualquiera que peleara con él, cuerpo a cuerpo, notaría que su cuerpo se volvía cada vez más duro y fuerte.

—Ya te lo dije, Darius. Soy imparable.

El rey enano abrió y cerró la boca como un pez antes de reírse un poco derrotado y levantar las manos en el aire.

"Puedo admitir que cuando estoy derrotado, muchacho... lo admito".

Darius deshizo su transformación y cayó de rodillas, cerrando los ojos como si quisiera el golpe final.

Pero por más que esperó, nunca llegó.

De repente, oyó el crujido del papel y una brisa sopló junto a su rostro.

Al abrir un ojo, vio que Abaddon le sostenía un trozo de pergamino y un bolígrafo, como si estuviera esperando que firmara algo.

"¿Qué estás haciendo?"

"Tienes que firmar esto. Hazlo oficial", respondió Abaddon.

"Yo... ¿qué?"

¿Le estaba pidiendo que firmara esto primero y luego lo matarían?

Le resultaba difícil seguir esta lógica.

"...¿No vas a matarme y simplemente tomar lo que quieras?"

"¿Qué, tonto? En realidad, no quiero nada más que mi nombre en este documento".

"¿Hay exigencias de servidumbre en esto o algo así?"

-No, pero puedo agregar algo si lo deseas.

A Darius se le hinchó una vena en la cabeza por lo absurdo de ese giro de los acontecimientos.

"¿Fuiste a la guerra conmigo... mataste a millones de personas... para que yo firmara un simple trozo de papel?"

—Te pedí que me entregaras todo antes de que comenzara la guerra. Abaddon se encogió de hombros.



Darius tomó el pergamino y lo leyó detenidamente, seguro de que debía haber algunas condiciones ocultas o algo que no le estaban diciendo.

Y aunque encontró uno... no era lo que él llamaría siniestro. "¿Qué carajo es un equipo de fútbol y por qué tengo que crear uno?"

—Eso no es negociable —dijo Abaddon desafiante.

Darius comenzó a mirar a Abaddon como si tuviera algún tipo de trastorno de personalidad.

Sabía que el humor del hombre era susceptible a cambios, pero... esto era realmente demasiado drástico.

—Como sea... al menos puedo relajarme y dejar todo el trabajo duro a otra persona — murmuró Darius mientras comenzaba a firmar.

"Que lo hagas. En realidad, no me interesa tomar el control de Apeir, así que seguirás a cargo de todo, pero siempre me pertenecerá en nombre".

La pluma de Darius se congeló como si acabara de escuchar una noticia total y absoluta que rompería el trato. "...¿Qué?"

"Ya me has oído, viejo. Lo único que va a cambiar es el nombre que figura en la escritura".

"¿Cuál era el sentido de todo esto entonces?!"

Abaddon miró a sus siete esposas que observaban su batalla con enormes sonrisas y miradas lujuriosas.

No importaba cuántas veces las viera, nunca dejaban de hacer palpar su propio corazón.

"La preservación... el único punto que importa."

"¡Mierda! ¿Qué maldita preservación? ¡Tus ejércitos probablemente hayan dejado cráteres por todo el paisaje de este continente!"

Abaddon puso los ojos en blanco y volvió a colocar el papel frente a la cara de Darius. "Mi esposa Eris tiene una poderosa afinidad con la naturaleza, podemos arreglar algo así fácilmente. Ahora termina de firmar para que..."

"¡No firmaré nada!"



"Viejo, no me hagas golpearte otra vez."

"¡Adelante, mocoso! ¡Prefiero que me golpeen a hacer todo el trabajo de alguien sin compensación!"

"Te enviaré más súcubos de los que tu viejo y cansado cuerpo puede soportar".

"Entonces, ¿solo firmo aquí o hay otras páginas también?"

Después de que Darío firmara su nombre en el documento, Apeir fue transferido oficialmente a Abaddon y la guerra terminó.

El emperador escarlata se giró para enfrentar a sus ejércitos con una extraña sonrisa en su rostro y dejó escapar un rugido triunfante para declarar su victoria.

"¡MIS SOLDADOS!! ¡¡¡APEIR ES NUESTRO!!!"

"¡HURRA!"

"¡GLORIA AL EMPERADOR ESCARLATA!"

"¡ESTOY LISTO PARA LA PRÓXIMA GUERRA!"

La celebración de millones de demonios ruidosos y sedientos de sangre era tan ruidosa que podía escucharse a kilómetros a la redonda, pero nadie les negaría esta celebración.

Mientras estaban en el cielo, los demonios volaban de manera alegre y orgullosa, cantando alabanzas a su gobernante y maestro.

Pero por alguna razón, la forma en que se referían a él era un poco diferente a la que estaba acostumbrado.

"¡SALVE AL DIOS DEMONIO!"

"¡SALVE AL DIOS DEMONIO!"

"¡SALVE AL DIOS DEMONIO!"

«Pero ¿aún no soy un dios?», pensó Abaddon confundido.

Como el ambiente estaba tan animado, no interrumpió la canción y continuó dejándoles que se refirieran a él como quisieran, para su propia vergüenza.

Rápidamente se olvidó de tal cosa cuando vio a las siete hermosas mujeres cayendo del cielo con los brazos extendidos para abrazarlo.



Primero llegó Bekka, luego Lisa y Eris.

Cuando Valerie se unió, él cayó al suelo con todas las chicas en sus brazos, permitiendo que sus esposas restantes se unieran a la pila.

Hubo lágrimas de felicidad, besos y tantos "te extrañé" que uno fácilmente podría perder la cuenta, pero Abaddon los aceptó todos con un corazón desbordante.

Podía sentir que algunas de sus esposas se habían vuelto más fuertes, en el tiempo que habían estado separados, pero por ahora eso no le importaba.

Él sólo quería abrazarlas fuerte y compensar todos los días que había pasado sin su contacto.

Cerca de allí, Darius finalmente se levantó del suelo y contempló el paisaje que tenía ante sí.

No sólo las esposas de Abadón, sino incluso su pueblo parecían amarlo entrañablemente.

No pudo evitar sentir que, si fuera este hombre, el futuro de Apeir podría ser más brillante de lo que jamás hubiera imaginado.